

avanzado en este ramo en tan corto espacio de tiempo y la facilidad con que se ha hecho indígena una industria de que apenas se tenia remota idea. Es hoy día la fundición de Cartagena una cosa tan sencilla, que apenas hay persona que no se atreva á montar de su cuenta una fábrica, seguro de encontrar manos subalternas, que sepan conducir los hornos bajo ciertas reglas, que la experiencia ha enseñado: y si es verdad que, económicamente hablando, hay pocos establecimientos que marchen bien, también es que los minerales carbonatados varían mucho en sus gangas y en este estudio no se ha adelantado bastante todavía por los fundidores, para poder hacer las mezclas con el suficiente lino.

De todos modos hay que reconocer y es justo consignar que en la gente de este campo, acostumbrada antes á manejar el azada y la reja del arado, hay una particular disposición para llevar un horno con cierta regularidad, para remendarle con la mayor prontitud aun en lo mas activo de su marcha, sin que sufra en lo mas mínimo, para limpiar las pilas y hacer las demas complejadas maniobras que exige siempre esta clase de aparatos, con valentía y actividad.

Origen de la metalurgia del país.

La metalurgia de Cartagena reconoce el mismo origen que la del resto de su costa vecina: el descubrimiento del rico filon Jaroso de sierra Almagrera en primer término y como consecuencia de él, la firmeza que mostrara nuestro gobierno, bajo los auspicios de la suprimida Dirección general de Minas, en desatender los continuos clamores y las infinitas influencias de los mineros para que se les permitiera esportar sus minerales argentíferos. Verdad es que andando el tiempo, al fin ellos mismos se hubieron convencido de su error, al ver que ciertos productos ni aun les pagaban el flete y que era mas ventajoso ensayar su beneficio en España, pero no habrá nadie que no reconozca, que con aquella prohibicion se adelantó el gobierno á las necesidades de la industria y la Dirección general de Minas, que miraba mas el porvenir que el presente, hizo un gran servicio al país, apoyando y recomendando eficazmente tan acertada medida con la lealtad con que siempre ha obrado.

La industria metalúrgica de Cartagena murió casi al nacer para adquirir mas adelante nueva fuerza y hondas raíces. Lo

